

Educando en la "cuna de la humanidad"



Clara y Guillermo son dos maestros de primaria que hace un año tomaron la decisión de dejar sus puestos de trabajo e irse a Etiopía a igualar en oportunidades a los niños de la tribu Nyangatom y Toposa. Clara ha sido profesora de inglés durante 5 años en el Colegio Santa María La Blanca y los últimos tres años ha realizado las funciones de coordinadora del departamento de bilingüismo. Guillermo cuenta con una experiencia de dos años como profesor de Primaria en el Colegio Monte Tabor y otros tres años como profesor de español en la India. Ambos tienen claro que pese a ser muy lenta y a largo plazo, no hay mejor herramienta que la educación para crear agentes de cambio en una de las sociedades menos desarrolladas, tanto económica como socialmente, de todo el planeta.



Guillermo García-Arias Vila
Proyecto educativo Ekisil de la Comunidad Misionera
San Pablo Apóstol
guillegav@gmail.com

Clara Ferrandis Lacadena
Proyecto educativo Ekisil de la Comunidad Misionera
San Pablo Apóstol
ferrandisclara@gmail.com



@grupoeKisil

@nyangaestros



El Saint John XXIII Ekisil Day Care Centre es un centro de educación infantil levantado por la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol en uno de los proyectos de la Fundación Emalaikat y gestionado por el grupo de voluntarios Ekisil desde hace cinco años. El centro se encuentra en el poblado de Kakuta, uno de los muchos poblados habitados por la tribu Nyangatom en el Valle del Omo, al sur de Etiopía, una de las zonas más remotas de África, donde surgió la especie humana. Los Nyangatom son una tribu seminómada, en su mayoría asentados en el conocido como Triángulo de Ilemi, zona fronteriza entre Etiopía, Kenia y Sudán del Sur y cuya principal actividad es la ganadería. Los principales problemas a los que se enfrentan son la escasez de agua, los conflictos intertribales, la ausencia casi total de organizaciones humanitarias y la precariedad o falta de atención sanitaria y educativa.

Nuestra escuela es el único centro de educación infantil para una población cercana a las 35 000 personas. En septiembre de 2021 nos fuimos a Nyangatom a poner en marcha dos aulas que durante

este curso han ofrecido educación, seguimiento médico y dos comidas diarias a cincuenta niños y niñas en edad preescolar.

Uno de los pilares en nuestra forma de entender nuestra labor como maestros y cooperantes es querer dignificar la infancia a través de una educación de calidad.

El papel del niño durante la primera infancia en Nyangatom se limita a reproducir los roles de adultos y sobrevivir, por lo que el simple hecho de tener una oferta educativa para niños de 3 a 6 años habría supuesto un cambio importante para la comunidad. Sin embargo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ofrecer una atención educativa de calidad comparable a la que querríamos proporcionar en los colegios con todos los recursos de Madrid.

Desde el comienzo teníamos claro que ofrecer una educación integral en un contexto tan diferente a cualquier experiencia profesional que habíamos podido tener implicaba tener muy claro el “para qué” de nuestra labor educativa en Nyangatom. La vocación del proyecto es igualar en oportunidades a través de la educación. No pretendemos cambiar la forma de vivir de la tribu, pero sí ofrecerles mayor calidad de

vida y opciones para que puedan elegir con libertad en el futuro.

La metodología del centro busca dignificar la infancia en Nyangatom para que los niños puedan desarrollarse de forma plena y feliz. En la escuela los protagonistas son los niños. Tanto el proceso enseñanza-aprendizaje como la forma de enseñanza se ajustan a sus necesidades y ritmos. Nos valemos de la motivación y la curiosidad como motores de cualquier aprendizaje y, por eso, nuestros alumnos aprenden mayoritariamente a través del juego, la manipulación y el aprendizaje por descubrimiento.

El principal reto con el que nos enfrentamos fuera del centro es que los niños desempeñan roles no acordes a su edad y que el contexto en el que viven nuestros alumnos es, además de poco respetuoso con los derechos de la infancia, muy poco estimulante. Una de las cosas más llamativas durante los primeros meses fue la facilidad con la que los niños se adaptaron a la dinámica del aula, la rápida interiorización de normas y rutinas, y la soltura con la que se desenvolvían utilizando la amplia variedad de materiales durante las clases. Sin embargo, durante el recreo no se les ocurría qué hacer, no había juego, no corrían, se limitaban a pasear sujetando los materiales que encontraban en el patio.

Al contrario de lo que podría pasar en los colegios en los que hemos trabajado, donde la prioridad en estas edades es desarrollar la autonomía, los niños Nyangatom de entre 3 y 6 años pasean solos, van a por agua, ayudan en el cuidado de los hermanos aún más pequeños y adquieren roles de adultos. Por este motivo una de nuestras prioridades es que los niños puedan permitirse el “lujo” de ser simplemente niños durante la jornada escolar.

Otro de nuestros principales objetivos está relacionado con el derecho a la protección. El centro es un lugar seguro, pensado para los niños, donde la parte asistencial tiene un papel fundamental, así como el trabajo de hábitos de higiene y nutrición, que repercuten de forma directa en su salud y bienestar. Gracias al huerto escolar completamos la dieta



La metodología del centro busca dignificar la infancia en Nyangatom para que los niños puedan desarrollarse de forma plena y feliz. En la escuela los protagonistas son los niños. Tanto el proceso enseñanza-aprendizaje como la forma de enseñanza se ajustan a sus necesidades y ritmos

de los alumnos. Acostumbrados a la tradición ganadera de los padres, queremos que descubran desde pequeños los beneficios de la agricultura para tener una dieta más completa.

Educamos para la igualdad de oportunidades. Por desgracia las mujeres Nyangatom son especialmente vulnerables ya que la familia de la mujer, cuando esta se casa, recibe una cuantiosa dote por parte de la familia del marido. Esto se traduce en que las oportunidades de las niñas para formarse en la ciudad o tomar sus propias decisiones son mínimas ya que muchas familias acuerdan el matrimonio de sus hijas en torno a los 13 años y las niñas pasan a depender de sus maridos. En nuestro centro tenemos el mismo número de niños que de niñas, todos llevan el mismo uniforme, en el colegio se les brindan las mismas oportunidades, aprenden lo mismo y realizan las mismas actividades.



Hacemos hincapié en trabajar con materiales culturalmente adaptados y que, pese a mostrarles y abrirles el mundo, no invadan demasiado su imaginario cultural

Es muy difícil que esta situación cambie por sí sola ya que los niños y niñas tienen desde muy pronto papeles muy diferenciados, por lo que crear un espacio en el que todos pueden acceder a lo mismo, tener los mismos derechos y demostrar las mismas capacidades supone, tanto para esta generación como para sus familias, un cambio significativo en la visión sobre la mujer.

En nuestro centro recibimos niños y niñas con diferentes necesidades y atendemos a todos respetando su individualidad. Por ello, generamos actividades y materiales que nos permiten atender a niños con muy diferentes niveles dentro de la misma clase. Apostamos por una verdadera inclusión en la que un niño con autismo o parálisis cerebral disfrute en el aula con sus compañeros, participe de las actividades comunes o en actividades metodológicamente adaptadas a sus necesidades. Utilizamos rincones rotativos con diferentes juegos y actividades cada semana para reforzar los contenidos, trabajar actitudes o desarrollar habilidades. Esta dinámica de aula permite al profesor atender a los niños con dife-

rentes capacidades y prestar atención en grupos reducidos a la consecución de los diferentes objetivos de la semana.

Evaluamos el nivel de competencia de los niños con una evaluación personalizada con la intención de que, independientemente de la forma de aprender de cada uno, todos sean capaces de demostrar su nivel de competencia en las diferentes áreas que trabajamos: inglés, matemáticas, lectoescritura y motricidad fina.

Uno de nuestros principales temores es poder generar una brecha entre los niños que reciben educación y sus familias, o poder “caer en la trampa” de imponer nuestros cánones creando necesidades que son imposibles de solventar en Nyangatom. Por este motivo hacemos hincapié en trabajar con materiales culturalmente adaptados y que, pese a mostrarles y abrirles el mundo, no invadan demasiado su imaginario cultural. Por ejemplo, las *flashcards* que utilizamos en inglés son, en su mayoría, fotografías tomadas en sus propios poblados.

Tenemos claro que la educación es la herramienta más poderosa para igualar en oportunidades y crear desarrollo. No obstante, no es un cambio rápido por mucha urgencia que pueda existir. Además de la labor con los niños, intentamos implicar a las madres, a los padres y al resto de la comunidad. Nos reunimos periódicamente con las familias, para enseñarles y explicarles los avances de los niños, la importancia de una buena higiene, el potencial de las niñas y la importancia de la educación. En solo un curso escolar, hemos podido ver como la comunidad ha entendido que “merece la pena” invertir tiempo y recursos en los más pequeños, que no es necesario ejercer la violencia para educar a los niños o que niños y niñas tienen las mismas capacidades.

El objetivo final del proyecto es conseguir capacitar al personal local para que sea un proyecto perdurable y sostenible. Por lo que nuestra principal labor es la formación del profesorado local y el trabajo con las familias y la comunidad para que comprendan los beneficios de la educación de sus hijos y contribuyan



ella, valorando la educación como algo positivo que revierte directamente en sus oportunidades y salud.

Uno de nuestros objetivos para el futuro es apoyar y asistir al colegio de educación primaria de Kakuta ya que las condiciones en las que se encuentra son muy precarias, la falta de recursos y material así como las condiciones extremas para vivir en la zona dificultan mucho el funcionamiento del centro.

Para nosotros, como maestros, es un enorme privilegio ser testigos en primera fila del poder transformador de la educación en un periodo tan corto de tiempo y poder reafirmar nuestra firme creencia de que una nueva escuela es posible con un profesorado entusiasta que cree en lo que hace y pone al niño en el centro. Pese a

las diferencias culturales, las condiciones climáticas y las dificultades de vivir en un lugar tan aislado hemos vivido muchos más éxitos que frustraciones. Probablemente el cambio más emocionante que hemos vivido es el cambio de mirada de las familias, los profesores y la comunidad hacia los niños.

Hace un año nuestros alumnos no sabían prácticamente lo que era una escuela, ahora protestan los fines de semana porque no hay colegio y nos sorprendemos cada vez que visitamos los poblados al ver que por las tardes se convierten en profesores para sus hermanos mayores, quiénes nos reciben cantando las canciones del colegio, presumen orgullosos de escribir algunas letras y nombrar cosas en inglés que los más pequeños les han enseñado •



HEMOS HABLADO DE

Educación; infancia; derechos; individualización del aprendizaje; Etiopía; proyecto educativo; Nyangatom.



PARA SABER MÁS

FUNDACIÓN EMALAIKAT. (s. f.). Testimonio de "Yerman" (Como llaman a este maestro voluntario en Nyangatom). *emalaikat.es*. <https://emalaikat.es/testimonio-de-yerman-como-llaman-a-este-maestro-voluntario-en-nyangatom/>

PROYECTO EKISIL (s. f.) Educación para la paz. <https://web.ekisil.org/>

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en febrero de 2022, revisado y aceptado en junio de 2022.